

Gail Mummert, 1999, *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, México, 595 pp.

LA PERSPECTIVA GENERAL DE *Fronteras fragmentadas* se define por la intención de explicar la lógica y sentidos de la “construcción social de vidas que se desarrollan sobre dos territorios nacionales”,¹ mediante un acercamiento vertebrado en el estudio de los procesos migratorios. Los autores de *Fronteras fragmentadas* no se conforman con los indicadores y cuadros que identifican ascensos o descensos en los flujos migratorios. Como afirma Mummert, ellos quieren entender la vida de los protagonistas y las interconexiones que tejen en espacios sociales geográficamente discontinuos, en el marco de procesos mayores de construcción del Estado-nación y de las identidades colectivas, así como de globalización y transnacionalismo. Los autores de *Fronteras fragmentadas* se proponen los siguientes objetivos específicos:

a) Desarrollar una visión alternativa de los migrantes, las migraciones de las fronteras y las identidades que privilegie la perspectiva de los actores sociales que contribuyen a producir y que experimentan procesos transnacionales.

b) Interpretar las articulaciones que definen la relación dinámica entre fronteras e identidades sociales (nacionales, regionales, étnicas, comunitarias, juveniles, de género).

c) Construir preguntas importantes de corte epistemológico sobre la redefinición de las categorías heurísticas de las ciencias sociales frente a los cambios de los Estados nacionales.

d) Subrayar los acercamientos a partir de métodos cualitativos, como etnografías, observación participante y entrevistas.

Realizar una evaluación puntual de los textos de *Fronteras fragmentadas* rebasa las posibilidades de una reseña, especialmente cuando los trabajos que lo componen abarcan un amplio espectro temático que incluye transnacionalismo y vida transnacional, globalización, comunidades transfronterizas, formas de vida en espacios transnacionales, identidades juveniles, identidades étnicas, ámbitos laborales de los migrantes, imaginarios y representaciones de lo mexicano, nuevas formas de ciudadanía transnacional, transmigrantes y organizaciones transnacionales, Estado, migración y sociedad civil, educación y cultura, religión y religiosidad, relaciones familiares y de género, consumo cultural y la condición de límite e inicio, umbral e intersticio, que define a las fronteras sociales y culturales. En los 29 trabajos que componen esta obra colectiva, se analizan los procesos socioculturales que acercan y dan sentido a las fronteras fragmentadas, definidas por Mummert por su

[...] creciente fluidez y porosidad, cualidades que permiten (e invitan) el paso de personas, ideas, bienes, mensajes, imágenes, etcétera[...] Es posible hablar de procesos simultáneos de desterritorialización y de reterritorialización que se expresan de maneras a

¹ Gail Mummert, “Introducción”, en *Fronteras fragmentadas*, p. 11.

veces sorprendentes en las vidas laborales, políticas, sociales y familiares de migrantes y no migrantes a lo largo y ancho del globo.²

Sin pretender agotar los temas del libro, a continuación presentaremos una reflexión general sobre algunos de los ejes analíticos que lo constituyen.

GLOBALIZACIÓN

Ubicado dentro de las perspectivas que ganan espacios en los estudios culturales, *Fronteras fragmentadas* busca interpretar los procesos socioculturales del mundo contemporáneo, cuestionando los enfoques eurocentristas desatentos de las realidades y peculiaridades de nuestros países. El objetivo implícito de este trabajo es avanzar en la interpretación y definición de los códigos que configuran los nuevos mapas cognitivos, imaginarios sociales, actores y actrices de los campos globalizados en su articulación con las especificidades locales y nacionales, dentro de lo que Octavio Ianni señala como un “cambio de las relaciones en el mundo, donde naciones, sociedades nacionales, Estados-nacionales y sus relaciones ya no son hegemónicas”, sino que “han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización. El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica”.³

De esta manera, la globalización se define como una categoría histórica que requiere de estudios que nos permitan interpretar sus sentidos y significaciones, para avanzar en definiciones que le impriman densidad conceptual al conjunto de metáforas disponibles para comprender la globalización: aldea global, fábrica global, seres digitales, mundo de la información, nave espacial, nueva Babel, sociedad informática, economía mundo, sistema mundo, *shopping center* global, Disneylandia global, capitalismo global, mundo sin fronteras, tecnocosmos, desterritorialización, ciudad global, sociedad red, globalización imaginada.

Fronteras fragmentadas nos permite comprender la lógica de estos puntos de vista al analizar los procesos transnacionalizados a partir de un diálogo crítico con algunos de los principales enfoques teóricos de la globalización, como se hace en los textos de Michael Kearney, “Fronteras fragmentadas. Fronteras reforzadas”; Matthew C. Gutmann, “Viajes no utópicos en gringolandia: los migrantes mexicanos como pioneros de cambios culturales globales”; John Gledhill, “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales”; Robert C. Smith, “Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional”; Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith, “Las localizaciones del transnacionalismo”.

² *Ibidem*, p. 15.

³ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI Editores-UNAM, México.

Frente a las diversas manifestaciones de crisis social que se expresan en los nuevos contextos mundializados de las sociedades contemporáneas, y los problemas o deficiencias para interpretarlos, la globalización se presenta como un constructor explicativo dominante. Sin embargo, la mayoría de las veces se nos muestra como un proceso dado, sin problematizar sus dimensiones heurísticas. Muchas de las interpretaciones construidas a partir de estas perspectivas sobre la globalización, presentan los siguientes problemas fundamentales:

a) Hace falta una interpretación solvente sobre los procesos de estructuración, que trascienda la mera descripción de los efectos vinculados con la globalización.

b) Se le adjudican a esta última características omnicomprendivas para explicar al conjunto de procesos socioculturales que ocurren en el planeta.

c) Se le construye a partir de una lógica unidireccional definida desde los dos grandes ejes de poder económico y político.

d) Su explicación es autorreferida. A pesar de las importantes críticas a los discursos eurocéntricos, lo común es que dicha reflexión se construya desde una lógica que, aunque incorpore elementos sobre lo que ocurre en otras partes del mundo, se hace desde campos intelectuales legitimados.

e) Hacen falta reflexiones sobre la rearticulación de las redes de poder y su integración en la fase actual del desarrollo capitalista.

f) Se ofrece una perspectiva lineal sobre las relaciones entre los elementos económico-comerciales y culturales y una visión frecuentemente desatenta de los procesos de recreación, apropiación, innovación y resistencia cultural, así como de los que ocurren al margen o sin correspondencia con la lógica globalizante.

La globalización, conformada desde el impulso neoliberal, integra y expulsa, engloba y fragmenta y, en términos generales, ha producido un importante incremento de la desigualdad y la vulnerabilidad social, además de una fuerte depauperización de nuestros pueblos, y una importante redefinición de fronteras económicas, sociales y culturales.

COMUNIDADES ÉTNICAS

La identidad nacional, como comunidad política imaginada y definida por relaciones aparentemente horizontales, se configura sin tomar en cuenta otras formas de identidad social tales como género, generación o etnia. En la mayoría de los casos, el Estado nacional se sobrepone a los pueblos y naciones, proceso en el cual muchos de ellos sucumben, pero otros mantienen los umbrales de adscripción/diferenciación desde los cuales se identifican. En algunos casos conlleva violentas sobreposiciones, como ocurrió con los pueblos indios formados a partir de una brutal colonización que dividió sus antiguas fronteras, dejándolos inmersos en procesos sociales definidos por los Estados nacionales.

La migración redefine las redes sociales y las rutinas íntimas y cotidianas. También transforma el campo de las relaciones sociales, los mapas cognitivos y las conformacio-

nes geográficas. Tales procesos no son cabalmente interpretados desde las perspectivas que subrayan la relación desterritorialización-reterritorialización, o desde el concepto de comunidades transnacionales. Estas últimas corresponden a una lógica cultural, construida desde el centro del grupo o del pueblo, desatendiendo los procesos, diásporas, umbrales y fronteras. “Comunidades transnacionales” es un concepto de gran importancia dado que destaca la dimensión cambiante, pero “persistente”, de las identidades profundas de los pueblos.

La migración ha construido importantes procesos sociales de dispersión, fragmentación, transterritorialización y transnacionalización. Como señala Moisés Cruz Sánchez, en “El otro lado”, la migración implica traspasar las fronteras físicas, culturales, políticas y sociales, redefiniendo los ámbitos de vida donde “el otro lado” no se construye desde un campo político ascético, sino en relaciones de poder desiguales, definidas por la indolencia y la desatención gubernamentales. Frente a esta situación, se avanza en la integración de comités y organizaciones que defienden los intereses de estas comunidades transterritoriales y se busca conformar nuevos ámbitos de encuentro sociocultural, como si se configurara una especie de “guelaguetza política”, según la expresión del autor. La incursión en nuevos espacios conlleva cambios en las formas de organización social, de los cuales Françoise Lestage analiza los que ocurren en los arreglos matrimoniales entre los migrantes mixtecos, que ilustran procesos importantes de recreación sociocultural, mientras que Federico Besserer, en “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, muestra que a pesar de su dispersión geográfica, los “oaxacalifornianos” participan económica y socialmente en la vida de la comunidad y el municipio. Estas comunidades han incorporado al viaje y al movimiento, como una nueva tradición, otras dimensiones de los conceptos de ciudadanía cultural y ciudadanía transnacional a partir de la delimitación de nuevas cartografías sociopolíticas.

Estos procesos de resignificación sociocultural conllevan muchas veces la recreación y reapropiación de nuevos referentes identitarios, como hacen los purépechas en el sur de Illinois, los cuales, según el relato de Warren Anderson en “Familias tarascas en el sur de Illinois: la reafirmación de la identidad étnica”, han recuperado aspectos reconocibles de su identificación cultural como el idioma y las costumbres, y “actualizan” los símbolos que marcan sus umbrales de adscripción, en los que los códigos de vida incluyen los rituales de muerte.

Los procesos intersubjetivos conforman la dimensión del “nosotros” y el “ustedes”, por ello “las diferencias” son construcciones semantizadas que pueden ser reales, imaginadas o inventadas, lo cual nos permite entender con Carlos Buitrago y Eva Villalón en “Transnacionalismo y fragmentación: un acercamiento a trabajadores agrícolas migrantes mexicanos” que, a pesar de la similitud económica, social y cultural y el “mucho discriminan”, los mexicanos y puertorriqueños en los campamentos de Nueva Jersey y Pensilvania se llevan bien, pero “no se mezclan”.

IDENTIDAD

Conocemos bastante sobre las dimensiones económicas y sociales vinculadas a los procesos de globalización y a la migración como uno de sus elementos constituyentes, pero sabemos poco sobre las transformaciones de los procesos de conformación de significados culturales y de redefinición de los imaginarios sociales.

Compartimos con John Gledhill en “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales”, la premisa de que requerimos nuevas herramientas conceptuales para entender los fenómenos sociales y culturales del mundo contemporáneo y las interpretaciones y paradigmas anteriores.

Necesitamos repensar estos fenómenos desde dimensiones relacionales, no dicotómicas, que permitan interpretar nuevos ámbitos intersticiales entre lo global y lo local, entre “alta” y “baja” cultura, o entre lo juvenil y lo no juvenil, pues en todos ellos los tejidos y subjetividades se traslapan. En su trabajo, Gledhill presenta un sugerente corolario: parece aceptable ir más allá del enfoque específico que plantean los estudios de los transmigrantes y otras categorías de personas móviles y pasar al tema más amplio de la forma en que debemos comprender a las sociedades en general en los contextos globalizados.

Además de las formas específicas de identificación cotidiana, debemos avanzar en la identificación de la conformación de identidades imaginadas o de referencia que no se confrontan desde la contigüidad física o territorial, o desde la convivencia más o menos intensa de quienes forman parte del grupo. Las identidades de referencia se conforman desde ámbitos transfronterizos, transterritoriales o transnacionales, como ocurre con las identidades imaginadas (religiosas, nacionales). Las identidades sociales se conforman desde recuperaciones selectivas y “olvidos” y conforman emblemas, símbolos, rituales, mitos y elementos que refrendan la permanencia colectiva en el tiempo, donde los mitos fundantes tienen un papel relevante.

Cuando Mariángela Rodríguez, en “Formas de expresión en una comunidad transnacional: cinco de mayo mexicano y chicano en Los Ángeles, California”, analiza las significaciones y resignificaciones del 5 de mayo en Los Ángeles, como ritual producido/reproductor de la memoria compartida por la población de origen mexicano en Estados Unidos, resulta claro que más importante que el conocimiento de su significación histórica es la escenificación del ritual como actualización colectiva mitificada.

Mediante acontecimientos ritualizados y mediatizados como la celebración del 5 de mayo, en Estados Unidos se produce la apropiación de elementos culturales que activan sentimientos de pertenencia, de coparticipación y de interreconocimiento que explotan en el grito, el baile o el relajo, y que se despliegan, con la música del mariachi, forma sociocultural integrada como emblema de reconocimiento colectivo, y Álvaro Ochoa, en “El mariachi como partícula de identidad en el norte”, nos brinda los elementos para interpretarlo como un insumo cultural que participa en la identificación de mexicanos y chicanos en el sur de California.

Toda identificación cultural se construye como una relación social y, por lo tanto, de poder. Las identificaciones implican autoconstrucciones que pueden estar en concordia, conflicto o disputa con las representaciones heterogéneas sobre el grupo. Asimismo, las representaciones legitimadas (generalmente impulsadas por los grupos con mayor poder económico y político), conforman diversos campos de apropiación, recreación y resistencia con otras representaciones. En este punto resulta ilustrativo el trabajo "La invención del imaginario del México artístico-revolucionario, 1920-1934", de Alicia Azuela, sobre la participación del Estado y de algunos intelectuales de las primeras décadas del siglo XX en la definición de proyectos culturales orientados a legitimar el proyecto político de los grupos triunfantes en la revolución mexicana.

En las identidades cotidianas, los refuerzos identitarios se refrendan en la convivencia intensa, mientras que las identidades imaginarias recurren a diversos procesos de mediación, entre los cuales figuran: vicarios, medios masivos de comunicación, narraciones orales; pero ambas requieren de la construcción de procesos de anamnesis que las articulen con el pasado y que actualicen los ámbitos nemorísticos.

Como ejemplo de los intentos de interpretación de la memoria en la actualización de las identidades sociales, resulta importante interpretar la semantización de relaciones y objetos. Para ello, en "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", Judith Boruchoff analiza los objetos como "recuerdos que facilitan la creación de continuidades a través del espacio y del tiempo dentro de las biografías individuales y comunitarias".

Las identidades por adscripción aluden a la distancia pero convocan la copresencia y la recreación, como en los procesos de migración que analiza Cristina Bottinelli en "La pertenencia a dos culturas: un aprendizaje para la vida", donde se analiza la búsqueda de la tierra prometida que conlleva traumas y estrés, pero también solidaridad y respuestas creativas que incluyen la expectativa del eterno retorno, o la conformación de nuevos mapas cognitivos que, sin abandonar las referencias originales, se definen a partir de proyectos que permiten la permanencia en el nuevo contexto.

EDUCACIÓN

En ocasiones la movilidad implica la inserción en contextos donde el capital cultural deviene atributo que define una condición subordinada, debido al predominio de sociedades donde existe una fuerte división sociocultural de oportunidades expresadas en racismo, heterofobia o xenofobia. Esto ha sido así en Estados Unidos y en México, donde la división sociocultural de oportunidades integradas en las instituciones educativas ha propiciado la reproducción de la desigualdad.

Me parece relevante analizar los problemas de socialización de los infantes frente a una normatividad institucional en ocasiones hostil, situación que, como bien señala Irma M. Olmedo en "La negociación entre dos culturas: adaptación y resistencia de latinas con respecto a la educación de sus hijos en Chicago", también influye en las

dinámicas de estructuración familiar y en las estrategias de sobrevivencia (situación que ella ejemplifica con el trabajo de las madres). Tal situación ha generado investigaciones referidas a los niños mexicanos que en Estados Unidos se enfrentan a idiomas y culturas diferentes, pero poco se ha trabajado desde la perspectiva de Gustavo López Castro, quien en “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, analiza la dimensión intermitente de un aprendizaje en ambos países, en el que las normatividades, lenguajes, culturas y funcionamientos institucionales son diferentes, situación a la que se añaden contextos de incompreensión que crean estereotipos respecto a las diferencias y propician en los niños bajo rendimiento y frustración.

En un nivel pionero se encuentra el trabajo de Rafael Alarcón, quien estudia uno de los aspectos de la relación migración/educación generalmente olvidado: el *hightec* braserero, o la migración de personas de alto nivel de capacitación tecnológica y profesional.

RELIGIÓN

En la relación cultural con “el otro lado” ha tenido particular relevancia la diferencia religiosa, situación que no sólo se ha enfrentado desde los discursos y en la definición de la disputa política entre liberales y conservadores en los siglos XIX y XX, sino también en la recreación literaria y cinematográfica.

Los mexicanos que quedaron en Estados Unidos devinieron seres zafios, inmorales, desnacionalizados, conversos, pecadores y libertinos, según las perspectivas racistas, estas características sólo eran redimidas mediante rituales de ablución o purificación, como la fumigación de que eran objeto los migrantes en la línea internacional. Tal perspectiva racista se corresponde con el estereotipo que se hacía de los migrantes desde nuestro país como traidores y desnacionalizados.

Las iglesias también recurren a la conformación de nuevos rituales que confrontan el marasmo de la fe, utilizando su arsenal de mitos. Se recupera el movimiento cristero como expresión épica de fe, sacrificio y heroísmo para atenuar las vicisitudes sociales y espirituales de la migración, tales como la desintegración familiar, el desarraigo cultural, la pérdida de valores, el abandono de la religión católica. Para lograr estos objetivos, la Iglesia construye nuevos mitos religiosos, transforma su discurso frente a la migración y produce oraciones *ad-hoc* para apoyar el cruce y brindar fortaleza frente al desarraigo. En “Migrantes y conversos religiosos: cambios de identidad cultural en el noroeste de Michoacán”, Miguel Hernández analiza las relaciones entre migración, cambio cultural y migración religiosa.

Al profundizar en la relación entre las características étnico-culturales y la conversión religiosa, Lindy Scott destaca en “La conversión de inmigrantes mexicanos al protestantismo en Chicago”, la capacidad de persuasión y crecimiento religioso cuando existe identificación cultural entre el liderazgo religioso y los creyentes.

JÓVENES

Destaco dos grupos sociales no considerados de manera suficiente en los estudios de migración: los jóvenes y las mujeres quienes, desde mi punto de vista, han participado de manera central en la conformación y definición de algunos de los parteaguas culturales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX.

Queda mucho por decir en lo tocante a la definición de los códigos culturales de estos grupos, máxime cuando participan en procesos culturales de circulación transfronteriza, situación evidente en sus iconos, simbología y lenguaje. Los grandes cambios ocurridos en el mundo, entre los cuales se encuentra la migración, participan en la redefinición de las características de la producción sociocultural de mujeres y hombres.

En esta lógica, es importante destacar la investigación etnográfica de Gail Mummert en “Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar”, sobre “procesos de cuestionamiento de las relaciones de género, generacionales y familiares y su redefinición por parte de los actores [agregó: y actoras] sociales involucrados [as] en el fenómeno migratorio”. La autora presenta los cambios —en dos generaciones de pobladores rurales en Michoacán— en la construcción del hogar, mediante las diversas formas de estructuración familiar, proceso migratorio, etc. Mummert centra su análisis en el hogar, espacio semantizado donde se conforman las identificaciones íntimas o cotidianas que delimitan las biografías incanjeables, punto nodal donde se articulan las identificaciones personales y colectivas.

Hacia este ámbito de estructuración de relaciones íntimas también se orienta el trabajo de Jorge Durand y Enrique Martínez, “Matrimonios mixtos y migración México-Estados Unidos: nuevas tendencias”, en el que analizan los cambios en la conformación de matrimonios mixtos entre la población originaria de Ameca, Jalisco, y la que radica fuera de Ameca. Los autores encuentran que las mujeres presentan mayor disposición exogámica que los hombres y mayor apertura a otros grupos étnicos, razas o culturas, situación que abre preguntas para nuevas investigaciones.

Aún falta mucho por conocer acerca de los roles e identidades de género entre la población migrante y sus procesos de empoderamiento, aunque *Fronteras fragmentadas* presenta resultados interesantes, como el trabajo que Victoria Malkin realiza con mujeres migrantes en New Rochelle, en el que escudriña formas distintas de vivir el proceso migratorio, situación que a su vez evidencia las variadas formas de conformación de las relaciones de género.

NACIONALIDAD/ESTADO

En este campo de reflexión resultan sugerentes las aportaciones de Arturo Santamaría en “Política sin fronteras o la nacionalidad postmoderna: los emigrantes entre México y los Estados Unidos”, sobre la transnacionalización de la lucha política, la conformación de mexicanos transfronterizos y de ciudadanos postmodernos, o el análisis de

Luin Goldring en “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?”, sobre las repercusiones que tendrán las poblaciones transnacionalizadas en la relación Estado-sociedad, y las posibilidades de los grupos, asociaciones y clubes de mexicanos en el extranjero en la conformación de un nuevo espectro político extraterritorializado. Situación también señalada por Carlos González G. en “Promoviendo identidades: las relaciones del Estado mexicano con las comunidades de origen mexicano en los Estados Unidos”, al destacar el inminente incremento de la influencia recíproca entre los “mexicanos de afuera” y los mexicanos que viven en México.

COMENTARIO FINAL

Fronteras fragmentadas es una obra colectiva de gran relevancia, que replantea algunos ejes de los estudios sobre migración y confronta las perspectivas que han prevalecido en ellos, fuertemente ancladas en enfoques deudores del positivismo lógico, o en análisis que reeditan posiciones neonaturalistas en las que los procesos sociales devienen “flujos”, al mismo tiempo que la interpretación de las experiencias de vida y de los procesos de recreación y traslación cultural se difuminan en recuentos más o menos complejos que pretenden reducir la experiencia de vida a la lógica cinética del cardumen. Por el contrario, *Fronteras fragmentadas* no busca interpretar la migración como cruce de fronteras políticas o administrativas, sino analizar las fronteras culturales, lingüísticas, religiosas, étnicas y sociales.

Fronteras fragmentadas nos obliga a redimensionar nuestras miradas sobre las fronteras culturales, pues la frontera es un campo de relaciones sociales sujetas a cambios dinámicos que requieren nuevos acercamientos. Las construcciones dicotómicas resultan insuficientes para entender los procesos culturales de frontera; no basta con destacar sus dimensiones de cambio, ruptura o desencuentro, ni apostar a los elementos de continuidad o contigüidad. Debemos avanzar hacia la recreación compleja de los procesos culturales que marcan la vida y las relaciones socioculturales de frontera, así como sus dilemas y representaciones.

José Manuel Valenzuela Arce